Biblioteca Nacional de España

QVIEN TODO LO QVIERE.

COMEDIA FAMOSA.

PERSONAS.

Don Iuan.
Don Fernando.
Don Pedro.
Fabio.
Fabricio.
Bernal gracioso.
Doña Ana.
Otauia.
Iulia.
Leonardo.
Ines.

ACTO PRIMERO.

Salen don Fernando, y don Iuan, y Bernal gracioso

D.Fer. Vos no quereis darme a mi
parte de vueſtra triſteza,
y yo a vos con mas fineza,
don Iuan, os la doy anſi.
Tratè caſar a mi hermana
fuera de Madrid, con quien
eſtaua a los dos tan bien,
que, ſin arrogancia vana,
No ay hombre mas bien nacido,
ni mas rico en igualdad
de mi hazienda y calidad;
y al partir, que oy ha partido,
Le prendieron, porque ha dado
palabra a cierta muger,
que aunque niega, puede ſer,
que en ſu honor eſtè culpado.
Veis aqui pues la ocaſion
de mi triſteza que os mueſtra,
quando negais de la vueſtra
a mi amiſtad la razon,
La cauſa de mis enojos,
y que la tendre baſtante
para que de aqui adelante,
aunque vieſſe en vueſtros ojos
Eſcrito qualquier peſar,
no me atreuerè a enfadaros.
D.Iu. Por querer deſengañaros

tambien os quise escuchar.
Bien sabeis la diferencia
que ay de la melancolia
a la tristeza; la mia
tiene essa misma licencia.
Que como es enfermedad,
que nace de algun humor,
manda en mi con mas rigor,
que mi propia voluntad.
Veis aqui como no estoy
en lo que dezis culpado:
del casamiento tratado
mil parabienes oy doy.
Que no serà la prision
tan fuerte como pensais,
si en los engaños mirais,
que tan ordinarios son.
Si fue alguna voluntad,
sin culpa es justo que sea.
d.Fer. Lo que seruiros desea
mi fe, mi amor, y amistad,
Aueis, don Iuan, conocido,
Dios os guarde. *Iu.* de essa suerte
os vais? *d.F.* Quien mi enojo ad-
y me desprecia ofendido, (uierte
Que es lo que quiere de mi?
d.Iu. Oidme. *d.F.* Dexadme. *Vase.*
d.Iu El cielo
me falte. *Ber* Fuese, y rezelo,
que labrò de jaspe en ti
el alma, con que gouiernas
essa dura condicion,
y rebelde corançon
a tantas palabras tiernas.
d.Iu. Que le tengo de dezir
de mis tristezas, Bernal,
sino ay causa? *Ber.* Ay cosa igual!
mas que quieres encubrir
Lo que es mas claro que el dia.
d.Iu. A Fernando dixe yo
la verdad. *Ber.* La verdad, no?
d Iu. Luego no es melancolia?
Ber. Tu misma difinicion
te contradize, pues tienes
causa, de que a estarlo vienes,
y entonces tristezas son.
d.Iu. Pintò vn Sabio a los criados
con dos alas en los pies,
y sin lengua. *Ber.* Iusto es
ser ligeros y callados.
Pero otro Sabio pintò
los amos con quatro manos,
y sin ojos. *d.Iu.* Cuentos vanos.
Ber. Antes muy bien lo pensò.
Muchas manos obligados
para dar han de tener,
ojos no, para no ver
las faltas de los criados.

Sale doña Ana y Celia.

A. Señor dõ Iuan. I. quiẽ es? *A.* yo,
que a todo lo que ha tratado
mi hermano con vos, he estado
atenta y triste, y me dio
mayor pena que lleuò.
d.I. Señora, mi voluntad
no ha ofendido su amistad;
que aunque dizẽ, que el discreto
se conoce en el secreto,
fuera en mi amor deslealtad.
An. Esta vez aueis de ser
necio por mi, pues le han dado
este nombre al que ha fiado
su secreto de muger.
Lo que no alcanço a saber
aqui, Fernando, de vos
me aueis de dezir. *Iu.* Por Dios,
que es resolucion notable.
An. Hablad, que dudais? *I.* q̃ hable

An. Sepamos lo que es los dos;
Que puesto que soy muger,
sabrè seruiros mejor
que mi hermano. *Iu.* esse es rigor.
An. No ay rigor, esto ha de ser.
Ber. Bien te puedes atreuer,
que tanta resolucion
no ha sido sin ocasion.
Iu. Pues, señora, estad atenta,
que quien lo que vos intenta,
deue de tener razon.

Tiene, Madrid, ya Corte de hermosuras,
como de Reyes, vna dama hermosa,
por quien las voluntades mas seguras
amor condena a carcel rigurosa;
sale vna luz de sus estrellas puras,
Norte de vn cielo, que de nieue y rosa
formò su Autor, que abrasa a quien la mira,
por quien de mil amores flechas tira.

Todas las gracias por estar en ella,
parece que le dan atropelladas,
qual vemos de vna fuente clara y bella
surtir al ayre por las encontradas;
mas quanto de su luz, su ingenio, y del
del tuyo pueden ser consideradas;
destruye con terribles condiciones
fundada en arrogantes opiniones.

Hablarte en coches, galas, y criadas,
seruirse a lo diuino de rodillas,
sentarse en vna calle de almohadas,
eterno verdugado, y lechuguillas,
las paredes en ambar engastadas,
huir el ayre de sufrir pastillas
a los campos, por verse entre las flores,
que olores naturales son mejores:

Es contar a la mar menuda arena,
ni menos ver la gran bachilleria
con que abona los versos, y condena
la musica, destreza, y valentia:
con esto crece mi amorosa pena,
siendo impossible a la pobreza mia
acudir a sus cosas, que la adoro,
y la quisiera dar montañas de oro.

A noche dio en loar cierto vestido
que vio a vna dama, y yo con mil colores,

no le ofreci, porque en nobleza he ſido
dichoſo, no en dineros, ni en amores;
con eſtos penſamientos no he dormido
Iuanelo de artificios de mayores
ruedas de mi confuſo entendimiento,
tal es de mi triſteza el fundamento.

D.A. Mucha hõra me aueis hecho
en auerme confiado
la cauſa deſte cuidado.
D.I. Si os abriera todo el pecho
No vierades mas en el,
que por eſta relacion.
Ana. Ya me corre obligacion
no ſolo de ſer fiel
en guardaros el ſecreto,
mas de ayudaros a todo.
D.I. Pues vos a mi? de que modo?
Ana. Por cierto eſtraño ſujeto
Para vn hombre como vos.
D I. Amè, ſin ſaber que amaua.
An. La hermoſura os diſculpaua.
D.I. Eſſa es notable por Dios.
An. No ſè yo porque rodeo
os pudiera preguntar,
ſi es materia de caſar,
o algun amoroſo empleo.
D.I. Ya me lo aueis preguntado,
y creed que en la verdad
de ſu limpia honeſtidad
aun la embidia no ha tocado.
Mas con guſtos tan injuſtos
como ay en eſta muger,
caſado podria tener
mas peſadumbres que guſtos.
Porque caſada vna deſtas,
que en dama bizarra toca,
mata a vn marido por loca,
como otras por deshoneſtas.
Y aũque ay mil q̃ a ſus maridos
nunca intentan ofender,
es gran deſdicha tener
la deshonra en los veſtido.
Ana. Vos hablais como diſcreto,
comprad, don Iuan, eſſa gala,
y perdonad, que no iguala
a la intencion el efeto.
Bien valen eſtos diamantes
quinientos eſcudos. *D I.* Fuera
locura, que yo quiſiera
tomar prendas ſemejantes
para lo que ya ſabeis.
An. No ſois, don Iuan, Cauallero?
I. Si. *A.* Pues preſtaroslos quiero,
que vos me los boluereis.
D.I. Con condicion, q̃ enteniendo
el dinero os le traerè
con ganancia. *An.* Eſſo no sè,
que es oficio que no entiendo,
Aunque en Madrid tan vſado:
id con Dios, no me halle aqui
don Fernando. *D I.* Siempre fui
dichoſo en ſer deſdichado.
Ber. Que es eſto? *I.* Pues ſelo yo?
Ber. No fuera mejor querer
eſta diuina muger.
D.I. No Bernal. *B.* Pues porq̃ no?
D.I. Porque la tiene caſada
Fernando, y yo ſoy ſu amigo.
Ber. Ya no ay amigos. *D.I.* yo ſigo
la ley de amiſtad honrada,
Aunque pierda mi remedio;
ſoy pobre, hazer no es razon
a ſu hermano eſta traicion.
Ber. Si ay mugeres de por medio,

Pueſ-

puesto que a tus pensamientos
con verdad me persuades,
yo he visto pocas lealtades,
y muchos atreuimientos.

Vanse.

Cel. Triste estàs. *An.* Estoy sin mi.
Cel. Del no te puedes quexar.
An. Y harè bien, por dar lugar
para quexarme de mi.
Cel. Si no sabe que le quieres,
no tiene culpa. *An.* Es verdad,
amor es enfermedad,
y locura en las mugeres.
Que mal haze la muger,
que de sus ojos se fia,
de vn dia, tras otro dia,
y de vn ver, tras otro ver.
Cel. Pues como no te ha querido
don Iuan, estando obligado?
An. Porque estaua enamorado,
y es hombre, y hõbre entẽdido.
Y yo digo, que en muger
el trato enamora y mata,
que lo que mucho se trata,
mucho se viene a querer.
Cel. Casaràste, y tu marido
serà el remedio mejor,
para quitarte el amor.

Sale don Fernando.

d.Fer. Vengo enojado y corrido.
An. Es don Fernando? *d.F.* yo soy.
An. De que tan triste? *d.F.* De ver,
que ya tenga otra muger
el marido que te doy. (creo,
An. Perdio el pleito? *d.F.* no, mas
que si es noble la que pide,
para mucho tiempo impide
tu remedio, y mi deseo.
An. No ay remedio para mi
fuera de esse Cauallero?
d.F. Fue lo que tratè primero,
y lo mejor para ti.
An. Caualleros ay honrados,
Madrid està llena dellos.
d.F. Tengo de andarme tras ellos
con tu dote y mis cuidados,
informandome de quien
no juega, ni tiene amor?
An. Y casarème mejor
sin saber con quien tambien?
Que puede salir despues
vn majadero cansado;
piensas que tomar estado
comprar tus cauallos es?
Que si vno no es a tu gusto,
engañas a otro con el:
podrè deshazerme del
si es cauallo a mi disgusto?
d.F. Pluguiera a Dios que se vsara,
que como suele tener
mil coches para vender
puerta de Guadalajara,
con dos cedulas, que entiende
el lector mas ignorante,
vna atras, otra adelante,
que dizen: Este se vende:
Que a la muger que en su casa,
ya puede ser de prouecho,
la pusieran en el pecho
y en la espalda: Esta se casa.
An. Aora si que al marido
das oficio de tirar,
si la carga del casar
en coche la has conuertido.
d.F. No digo mal, pues ya tiene
tantos coches como casas
Madrid; mas pues no te casas,

ni tu desposa lo viene,
aplicate a vn Monasterio.
An. Seglar, o Monja? *d. F.* Seglar,
que aun no me atreuo a pensar
que tenga en tu gusto imperio.
An. Encomendarèlo a Dios.
d.F. Burlas conmigo? a que efeto?
An. No burlas, que eres discreto,
y vn alma somos los dos.

Vanse, y salen Otauia dama, don Pedro, Leonardo, y Fabio Caualleros.

Ota. Es muy gallardo el soneto.
d.P. Si para vos se escriuiera,
y fuera mucho mejor,
si vuestra rara belleza
le huuiera dado el sujeto.
Ota. Ya confiesso que me pesa
de aueros dado ocasion
para darme zelos. *Leo.* Lleuan
los versos vn grande estilo
estrangero a nuestra lengua;
juzgue quien sabe. *d. P.* està biẽ;
que os parecio la tragedia?
Ota. Aquel Piramo, a mi gusto,
pudiera mouer las piedras;
que amorosos pensamientos,
que canciones, que excelencias
de ornamentos de palabras!
Fab. Quien ay que aora se atreua
a escriuirlas en España?
Ota. Muchos, Fabio, con su pena;
mas yo se muy bien que todos
dar en el blanco desean.
d.P. En essa a todas las Artes
se auentajan los Poetas:
si muere vn enfermo, nunca
con el Medico le entierran;
si pierde el pleito el Letrado,
el dueño pierde la hazienda.
Que labrador ha buscado
al Astrologo que yerra,
aunque por los almanaques
sembrasse dos mil hanegas?
Que Cosmografo castigan,
porque diga, que la Persia
cae doze leguas de Flandes,
y diez y nueue de Illescas?
Pero vn Poeta que escriue
comedias, tanto desea
agradar a quien las oye,
que es lastima, y aun verguença
no perdonalle, si al blanco
tal vez no acierta la flecha.
Ota. Dize don Pedro muy bien.
d.P. Quando las comedias vengã
de año a año como flota,
pese a tal, darles carena.
Pero a quien da cada dia
partos del ingenio. *Ota.* Espera,
q̃ tampoco a essos, ni a essotros
les vamos a sacar prendas.
No pongais limite al gusto,
que ya en la Corte se huelgan
mas con las comedias malas,
que con las que salen buenas.
En las malas hablan todos,
siluan, gritan, y aun las dueñas
con su poquito de llaue
se meten a ser discretas.
Pero esta conuersacion
no lo parece. *Fab.* Pues venga
el soneto. *Ota.* Ni el soneto,
porque ya don Pedro piensa
que es de materia zelosa.
Leo Que quieres q̃ te entretenga?
Ota. El que dixere mejor
vna cosa, a que parezcan

los

los zelos, que no estè dicha,
tiene esta cinta por prenda.
Leo. Yo digo, que son los zelos
arte de amar. *Ota.* Esso prueua.
Leo. Porque lo que enseña amor
en dos mil años lo enseña,
y los zelos en vn hora.
Ot. Buena aplicaciõ. *Leo.* es nueua.
Fab. Yo digo, que son vn rayo,
que con violencia penetra,
pues abrasa el coraçon
sin lastimar la corteza.
Ota. Como? *Fab.* Vereis vn zeloso
picado de la sospecha,
que por defuera se rie,
y por de dentro se quema.
Ota. Dizes bien: don Pedro diga,
d.P. Don Pedro, callar quisiera,
que solo de hablar en zelos
desmaya el alma y la lengua.
Yo digo que zelos son
vna fabula, o emblema,
de aquel ciego que lleuaua
el manco y tullido acuestas.
El ciego es amor. *Ota.* que bien!
d.P. A cuestas los zelos lleua,
porque los sufre, y los zelos
el camino a amor enseñan.
Ota. tuya es la cinta. *Le* perdimos.

Sale Gines vejete.

Gin. Vuesarced oyga vnas nueuas.
O. como? *G.* hizo amor vn milagro.
Ota. Es Dios, el milagro cuenta.
G. Don Iuã. *Ot* que dõ Iuã? dezid.
Gi. Ya vuesarced no se acuerda
de aquel pobre Cauallero
que el otro dia en la Iglesia
le beuio dos dedos de agua
a la pila? porque en ella
metio vuesarced vn dedo,
y sanced dixo: Pudiera
en vna taça del Prado
hazerse mayor fincea?
Ota. Si, si, don Iuan, aquel pobre,
que nuestra calle passea,
y ha venido acà dos noches
con su poquito de felpa,
çapatos blancos, valona,
de Flandes, pagiças medias,
y por ligas dos antojos,
de cauallo en dos rosetas.
G. El mismo. *Ot.* cuẽta el milagro.
Gin Vna famosa cadena
embia, y para vn vestido
diez y seis varas de tela,
con excelentes recados.
Ota. Aque? mirad bien las señas;
si se ha hallado algun tesoro.
Gin. En este lugar passean
muchos sin ser de la llaue,
que tienen llaue maestra.
Ota. Miedo me poneis, dezid
que entre, que en su gente e:a
se vè biẽ que es hombre noble.
Gin. Ya la ablanda la manteca.

Sale Bernal:

Ber. Don Iuan mi señor, señora.
Gi. No tiene el moço mal arte.
Ber. Me mandò, que de su parte
venga a besaros agora
las vñas de pies y manos.
Gi. Es mi señora por dicha
cernicalo? *Ota.* Que desdicha
esta destos cortesanos!
Ber. Qual es humildad mayor,
besar todo vn pie, o no mas

de vna vña. *Ota.* Tu sabras
amigo lo que es mejor.
Be. Besadas las vñas pues.
Gi. Otra vez? *Ota.* Dexalde ya.
Ber. Que por humildad està (pies?
siempre a vuestros pies *Gi.* Mas
Ber Dize, que os oyò alabar
cierta tela, y la comprò,
que por ventura la halò
acabada de llegar
en cas de su mercader.
Gi. Mercader tiene? *Ber.* No son
de todos? *Gi* Buena razon.
Ber. Pues que mejor puede ser?
el Rey, no es mi Rey? *G.* muy biẽ.
Ber. Pues assi como yo quiera
vn mercader, sea qualquiera,
es mi mercader tambien.
Y a vuessa merced suplico,
que se vaya el escudero,
que es vn poco palabrero,
y me dà enfado su pico.
Alli fuera està vn criado
con la tela, y para hechura
del vestido. *Gi.* Que locura!
Ber Señora, yo estoy turbado.
Vayase, o ireme yo
Gi. Yo me irè *Be.* aquesta cadena.
Gi. Es fina? *Be.* Bolbio? y tã buena,
que en veinte y quatro tocò.
Gi. De Cordoua, ò de Seuilla?
Ber. del diablo. *Gi.* muestre el olor,
bien afe. *Ota.* Vuestro señor
es de aqui? o es de Castilla?
Ber. Es Montañès, y Azeuedo.
Gi. Muy rico deue de ser.
Ber. Largo tiene de comer
esto asseguraros puedo.
Ot. Como? *B.* No puede alcãçallo.
Ota. Esso es largo? *Ber.* pues q̃ mas?

Ota. Aora bien, allà diràs
lo que agradecida callo.
Entrega la tela, pues,
que yo tomo la cadena.

Vase Bernal.

Pues bien, de que es tanta pena?
d. P. De que? pues tu no lo ves?
Ota. Esta cadena me embia
vn necio de mis amantes,
tomala tu para guantes,
si te enfada por no mia.
d. P. Dexame. *Ota.* Pontela aqui,
porque leues ahorcados
mis zelos. *d. P.* de mis cuidados

Ponesela

piensas oluidarme ansi?
Yo te la quiero feriar
por otra de cien diamantes.
Ota. Buẽ cãbio. *P.* nũca te espãtes
de ver a vn zeloso dar.
Vamos, señores, de aqui
Leo. No vais con gusto? *P.* si estoy.

Vanse, y salen Bernal, y Gines.

Ber. Sin la cãdena me voy.
Gi. De esso que se me dà a mi?
B. mãdais algo? *Ot.* Dios os guarde
Ber. Estremada sequedad!
Gi. Adonde no ay voluntad,
no ay termino que se guarde.
Mi ama ha puesto los ojos
en dõ Pedro. *Be.* Y no es mejor
mi amo? *Gi.* No es por amor,
que no la mueuen antojos,
sino por su gran riqueza,
que le querria pescar

por

por marido. Ber. Y puede hallar
tal ingenio, tal nobleza?
Gi. Hermano, todo esso es viento,
fundado en hombre tan pobre,
por mas gracia que le sobre,
nobleza, y entendimiento:
Quiere Octauia coche, y dueñas,
escuderos, y criadas.
Be. Locuras son, aunque honradas,
y que muestran por las señas,
que aquella rara hermosura
rige vn alma desigual.
Gi. Ella es muger principal,
y esta vanidad procura.
Y yo, que naci tambien
de nobles padres, Bernal,
siempre aborrezco hazer mal,
y siempre intento hazer bien:
Por aquesto os desengaño,
para que al señor don Iuan
digais, que estas cosas van
en aumento de su daño.
Que no gaste lo que puede
en vos y en si, que le tengo
lastima. Be. A buen puerto vẽgo
para que pagado quede
mi dueño de tanto amor.
Gi. Yo os he dicho la verdad.
Be. Viniera aquesta piedad
dos horas antes mejor;
pero dados los regalos,
dizen cortesanos viejos,
que es como darle consejos
a quien han dado de palos.
No le podriais pedir,
siquiera aquella cadena?
Gin. Ya sirue a prision agena;
Ber. Que es lo que quereis dezir?
Gin. Que a don Pedro se la dio,
y que al cuello se la puso.
Ber. De oiros estoy confuso.
Gin. A Dios, que hago falta yo.

Vase.

Be. Que esto intente? que esto siga?
salir quiero desta casa,
y saber; pero alli pasa,
bien serà que se lo diga.
A señor, señor.

Sale don Iuan.

d. Iu. Ya espero
tus vozes; que hazes aqui?
disse aquello? Ber. Señor, si.
d. Iu. Y que dixo? Be. Al escudero
remitio tu memorial.
I. Que dize? B y el me ha cõtado,
que todo lo que le has dado
lo has empleado muy mal.
d. Iu. Porque? Be. Porq̃ esta muger
a vn cierto don Pedro adora,
de quien quiere serlo aora,
y con tan mal proceder,
que tu cadena le dio,
y la llena al cuello puesta.
d. I. Dasme veneno, o respuesta?
Ber. Esto el viejo me contò,
y dize, que de piedad,
de imaginar tu pobreza;
ya le dixe tu nobleza,
tu sangre, y tu calidad,
Mas tu desvanecimiento,
coches, dueñas, y criadas,
no mira en almas honradas,
ni estima tu entendimiento.
d. I. Quexarème aqui de mi?
si, pues la culpa he tenido,
que auiendola conocido,
el alma, Bernal, la di.
Que tracen a vn hombre assi?

locuras, de quien ayer,
si no me mostrò querer,
no me mostrò despreciar:
mas que se puede esperar
de vna muger tan muger?
No me pesa del empleo
destas Joyas, que en fin son
dinero, aunque en ocasion,
que como sabes, me veo,
despreciar mi buen deseo:
siento, y que de mi cadena,
si por pobre me condena
dore el alma a sus cuidados,
que es darme zelos dorados
nueua manera de pena.
Pobre soy, señora Octauia,
pero soy tan bien nacido,
que bastaua mi apellido,
si como hermosa sois sabia:
vuestro termino se agrabia
dando lo que os dan assi:
pero yo la causa fui,
castigo del cielo fue,
pues a vn Serafin quitè
lo que a vn demonio le di.
Ber. Quedo señor, viue Dios,
que es don Pedro el que passea.
d. Iu. De vista le conocia.
Ber. Que quieres hazer? *Iu.* q̃ sepa,
que soy don Iuan de Azeuedo.

Salen don Pedro, y Leonardo.

d. P. Pienso que casarse intenta,
y aunque es muger principal,
su vanidad y soberuia
me desagradan, Leonardo:
d. Iu. V. merced dè licencia
que le diga dos palabras.
P. Aqui Leonardo me espera.
d. I. Conoceme? *d. P.* Si, de vista.
d. I. no sabe q̃ iẽ soy? *d. P.* quisiera,
porque estimo a quien conozco.
d. Iu. Puesto que ignorancia sea
informarle de mis partes,
pues no le va nada en ellas;
soy vn Caualler o honrado,
es la Montaña mi tierra,
vine a pleitos a la Corte,
vi cierta dama vna fiesta
en la Merced, que me hizo
mas de la que yo quisiera.
Oile alabar vn dia
la nouedad de vna tela,
embiesela galan,
y necio dezir pudiera:
Y porque para la hechura
a persona de sus prendas
no era bien darle dineros,
comprè essa misma cadena.
Supe que a v. merced
se la dio, no se si crea
que fue liuiandad de entrãbos,
pero porque no lo sea,
v. merced me la dè,
d. P. Escusadas estuuieran
algunas de essas palabras
no vsadas en esta tierra,
donde tambien ay hidalgos.
Pero porque no parezca
que no auemos aprendido
con que termino se deua
responder, a quien lo es tanto,
los que nos preciamos della:
la cadena boluerè
a quien me dio la cadena,
que a v. merced no es justo,
y pidiendosela a ella
la tendra v. merced.
d. I. No quiero que se la bueluas

quin-

quando me la puede dar,
y yo tan presto tenerla.
d.P. Luego quitarmela tengo?
d.I. Digo yo que serà fuerça.
d.P. Al espejo de su rostro
me la puse, està bien puesta,
y sin el no acertarè.
d.I. Pues para que espejo tenga,
mirese en aquesta espada.
d.P. Para que si tengo aquesta?
Ber. O perros, a mi señor?
Leo. Animo, don Pedro, y mueran.
d.Iu. Menos palabras, villanos,
Retiralos.
d.P. Ay. Be. de esso poco se quexa?
d.I. Quedo, Bernal, que sospecho,
que ha menester la cadena
para curarse la herida.
Ber. Cayò, la gente se llega.
d.I. Echa por aqui, Bernal,
que por Otauia me pesa.
Ber. No has reñido con razon?
d.Iu. Si.
Ber. Pues camina, y no temas.

Vanse, y salen Celia, y doña Ana.

d.An. Mi mal por puntos crece.
Cel. Iamas he visto amor sin esperança.
An. Alguna luz ofrece
esperar de los males la mudança;
que nadie desconfia
sin esperar algun dichoso dia.
Puesta la soga al cuello
sustenta la esperança al condenado,
y erizado el cabello
mira si tiene algun amigo al lado,
si se quiebra, o se enreda,
o passa el Rey, donde mirarle pueda.
Assi yo estoy agora
pensando que podra morirse Otauia,
a quien don Iuan adora,
o que no la querra, si ella le agrauia:
que nadie fue tan loco,
que si padece mucho, espere poco.

Salen don Iuan, y Bernal.

d.Iu. Pregunta si està en casa.
Ber. Doña Ana nos ha visto;
d.Iu. Pues entremos,
y sepa lo que pasa,

Que assi con el peligro cumpliremos.
d.An. Señor don Iuan, que es esto?
como tan alterado, y descompuesto?
d.Iu. Llegué, señora mia,
despues de dar aquel presente a Otauia,
como quien presumia
que era vanagloriosa, pero sauia,
y hallo que mi presente
en otro amor me trata como ausente.
Llego a don Pedro vn moço
destos, a quien ilustra la riqueza,
que con aplauso y gozo
triunfaua de mi amor y mi pobreza:
hablele; respondiome:
saco la espada, herile, y conociome.
Es fuerça que me ausente
señora, esto dezid a don Fernando.
d.An. Mi hermano està presente.

Sale don Fernando.

d.Fer. Por todo este lugar os voy buscando.
d.Iu Sabeis lo que ha passado?
d.Fer. Todo como passò me lo han contado.
No escusais ausentaros
por deudas, por justicia, aunque no puedo
dexar de confessaros,
que està bien hecho, y que contento quedo,
porque sepan los hombres,
que no estan las riquezas en los nombres.
Vos no tendreis dineros,
voy a sacarlos.
d.Iu. No se que os responda.
An Yo se que responderos,
pues es mejor que aqui don Iuan se esconda.
d.Fer. De ninguna manera,
que mejor se negocia desde afuera.
d.Iu. En Napoles la bella
viue vn Regente, de mi padre hermano,
si voy, Fernando, a ella,

como a ſobrino me darà la mano,
y es rico demanera,
que ha de fauorecerme, aunque no quiera.
D. Fer. El gran Duque de Oſuna
rige aquel Reyno agora; ſi el de Vzeda
os dieſſe carta alguna,
no tiene el mundo quien honraros pueda
como eſte generoſo
Principe en tierra y mar ſiempre dichoſo.
D. I. Teneis con ſu Excelencia
del de Vzeda, Fernando, quien le obligue?
D. Fer. Y aſsiſte a ſu preſencia,
y donde quiere le acompaña y ſigue;
a la carta me ofrezco.
D. I. Pues no quiero mas bien, ſi la merezco.
D. Fer. Ven, hermana, y contemos
eſte dinero. *An.* Que aun no puedo hablarle!
Vaſe.

D. I. Seguros eſtaremos.
Ber. Haz que cierren las puertas de la calle.
D Fer. Todo eſtarà cerrado,
No ay coſa que te pueda dar cuidado.
Vaſe.

D. I. Eſtraños ſuceſſos mios,
mas por qual hombre paſſaran,
que no fuera yo? que harè
confuſo en deſdichas tantas?
Ber. Pareceme, que de aqui
ſe fue llorando doña Ana.
D. I. Yo la vi llorando perlas
de la manera que el Alua
aſſoma los tiernos ojos
por las celeſtes ventanas
enſartando puro aljofar
en las azules peſtañas
con que ſe abren los pimpollos
de las açucenas blancas,
de las rojas marauillas,
y de las roſas de nacar.
Ay Dios, ſi mi auſencia ſiente?
Ber. No dudes coſa tan clara;
mas no quieres entender,
porque ſabes que no pagas.
D. I. No puedo, Bernal, no puedo,
que tengo cautiua el alma;
tanto mas a Octauia quiero,
quanto mas ſè que me agrauia.
Porque como amor es niño,
donde le caſtigan ama,
que aunq̃ quiere a quien le beſa,
mas quiere a quien mal le trata.
Sale Celia con vna bolſa y caxa.
Cel. Don Fernando mi ſeñor,

vuestro amigo, que esto basta,
me dio esta bolsa de escudos,
y mi señora esta caxa,
sin que el la viesse, en que van
sus joyas. *I.* como? C. estimaldas,
que es lo mejor de su dote,
y que me dixo turbada,
con temor de don Fernando,
Celia, di que no se parta
sin que yo le buelua a ver.
D.I. Celia, la congoxa es tanta
del peligro en que me veo,
que aun la respuesta me atajа.
Los dineros de Fernando
tomo a cambio de dos almas,
no las joyas, que no es justo
de mi señora doña Ana.
Y di, que las que tomè
tendran su deuida paga,
si Dios quisiere, algun dia,
y que condicion hidalga
nunca, sin pagar la vna,
tomò dos cosas prestadas.
Vete con Dios, Celia, y di,
que fuera loca arrrogancia
verla vn hombre q̃ a otra adora.
Cel. Pues q̃ importa, si ella os ama?
D.I. Celia, no mas, que Fernando
de no la querer es causa,
el la casa con su igual,
es mi amigo, y es su hermana.
Cel. A esto vine, perdonadme.
Vase.
D.I. Tan dichosa el cielo os haga
como yo soy desdichado.
Ber. Porque dexaste caxa?
D.I. Porque soy, Bernal, quiẽ soy,
que de vna muger honrada
vna obligacion tras otra
podran engañarme el alma.
Vamos a Italia, Bernal.
Ber. En fin nos vamos a Italia?
D.I. A Dios, España querida.
Ber. A Dios fregonas de España.

SEGVNDA IORNADA,
DE QVIEN TODO LO QVIERE.

Salen don Iuan, y Bernal de camino.

D.I. Belleza Napoles tiene.
Ber. No ay duda, sino que admira
a quien la contempla y mira,
señor, si con gusto viene.
Pero si verdad te digo,
aquel Madrid. *Iu.* Calla loco,
dexame oluidar vn poco
del mal que traigo conmigo.
Ber. Ni la tierra, ni la mar
te oluiden desta muger?
Iu. Lo que yo no puedo hazer
no lo quieras tu intentar.
Ber. Allá vn Poeta Español
dixo, que el mejor vencer
al amor, era, querer,
y esto es mas claro que el Sol.
Porque si el que quiso, quiere
no querer, vencer podrá,

pero

vuestro amigo, que esto basta,
me dio esta bolsa de escudos,
y mi señora esta caxa,
sin que el la viesse, en que van
sus joyas. *I.* conte? C. estimaldas,
que es lo mejor de su dote,
y que me dixo turbada,
con temor de don Fernando,
Celia, di que no se parta
sin que yo le buelua a ver.
D.I. Celia, la congoxa es tanta
del peligro en que me veo,
que aun la respuesta me araja.
Los dineros de Fernando
tomo a cambio de dos almas,
no las joyas, que no es justo
de mi señora doña Ana.
Y di, que las que tomè
tendran su deuida paga,
si Dios quisiere, algun dia,
y que condicion hidalga
nunca, sin pagar la vna,
tomò dos cosas prestadas.
Vete con Dios, Celia, y di,
que fuera loca arrrogancia
verla vn hombre q̃ a otra adora.
Cel. Pues q̃ importa, si ella os ama?
D.I. Celia, no mas, que Fernando
de no la querer es causa,
el la casa con su igual,
es mi amigo, y es su hermana.
Cel. A esto vine, perdonadme.
Vase.
D.I. Tan dichosa el cielo os haga
como yo soy desdichado.
Ber. Porque dexaste caxa?
D.I. Porque soy, Bernal, quiẽ soy,
que de vna muger honrada
vna obligacion tras otra
podran engañarme el alma.
Vamos a Italia, Bernal.
Ber. En fin nos vamos a Italia?
D.I. A Dios, España querida.
Ber. A Dios fregonas de España.

SEGVNDA IORNADA,
DE QVIEN TODO LO QVIERE.

Salen don Iuan, y Bernal de camino.

D.I. Belleza Napoles tiene.
Ber. No ay duda, sino que admira
a quien la contempla y mira,
señor, si con gusto viene.
Pero si verdad te digo,
aquel Madrid. *Iu.* Calla loco,
dexame oluidar vn poco
del mal que traigo conmigo.
Ber. Ni la tierra, ni la mar
te oluiden desta muger?
Iu. Lo que yo no puedo hazer
no lo quieras tu intentar.
Ber. Allá vn Poeta Español
dixo, que el mejor vencer
al amor, era, querer,
y esto es mas claro que el Sol.
Porque si el que quiso, quiere
no querer, vencer podrá,

pero

pero como oluidarà
mientras mas amor adquiere?
d.Iu. No quiero en Otauia yo
la condicion desigual,
que fuera quererla mal,
pues tanto mal me causò.
Quiero la gracia y belleza,
y entendimiento diuino.
Ber. Otauia es vn desatino.
d.Iu. De quien? *Be.* De naturaleza.
d.Iu. Bien dizes, Bernal, yo quiero
que me enseñes a oluidar.
Ber. Pues yo te quiero enseñar.
Iu. Comiença pues. *B.* Lo primero
has de pensar que es muy fea.
d.Iu. Pues podrè mentirme a mi,
que tan hermosa la vi?
Ber. Piensa que es, aunque no sea.
d.Iu. Pienso que es fea. *Be.* Tãbien
que es sucia, que es desigual,
y que a ti te quiere mal,
y a otros muchos quiere bien.
Que es loca, y desvanecida
por coches, dueñas, criados,
versos, musicas, estrados,
y ser de todos querida.
Que la te a nos pescò
cantando como sirena,
que a don Pedro la cadena
injustamente le dio.
Que de España nos ha echado.
d.Iu. Ya es esse mucho pensar,
y si tengo de oluidar,
no he de pensar lo passado.
Mal me aconsejas, que harè,
cielo, en esta tierra estraña
dexando el alma en España?
Ber. Que necio estàs. *Iu.* Ya lo sè.
Ber. Quando todo ha sucedido
de la manera que ves,
es justo que triste estès?
d.Iu. Hallo amor, y busco oluido.
Ber. Vienes a Napoles bella
libre de necios cuidados,
y hallas con cien mil ducados
vn tio que viue en ella:
Tienes su mesa y su casa,
y vna prima como vn oro,
que con tal honra y decoro
mil almas de amor abrasa:
Besaste al Duque los pies,
con las cartas que traìas,
dando indicios en dos dias
de lo que has de hazer despues;
y estàs triste? *I.* que he de hazer?
Ber. Fabricio es este. *I.* Ay, amor!

Sale Fabricio.

Fab. El Regente mi señor,
que agora viene de ver
al Virrey, con mucho gusto,
te quiere hablar. *Iu.* Plega Dios,
que sea para los dos
buena nueua.

Vase don Iuan.

Fab. Que disgusto
Tiene don Iuan? no le agrada
Napoles Bernal? *Ber.* Si hiziera,
si con libertad viniera,
mas dexa el alma empeñada.
Fab. Efetos son de su edad;
tan triste està, que el Regente
ya lo conoce, y lo siente,
pero tiene esta ciudad
tales entretenimientos,
que oluidarà presto a España.
Ber. Son vna guerra en campaña
don Iuan y sus pensamientos.
Fab. Assi vine yo de allà,

ya yo no tengo memoria
de España, ni de mi historia.
Ber. Agora, Fabricio, està
su Corte la mas luzida
del mundo, y aquel lugar
el mejór para passar
alegremente la vida.
Fab. Mientras viene tu señor
dime de Madrid. *Ber.* Quisiera
que sus pinzeles me diera
el mas celebre pintor.

La conueniencia que en Madrid se aduierte,
para que sea Corte al Rey de España,
creciendo van sus fabricas de suerte,
y de qualquiera duda desengaña;
no le importa a Madrid ser plaça fuerte,
no le cercan almenas, ni le baña
soberuio mar, que solo vn rio pequeño
es de los bosques apacible dueño.

Las casas que se labran, ya son tantas,
que en tanta multitud estan vazias,
erigen Templos, Religiones santas,
y todo de limosnas y obras pias:
bellos jardines con diuersas plantas
suelen amanacer todos los dias
desuerte, que a Madrid dirà qualquiera,
que se vino a viuir la Primauera.

Dezirte de las fuentes que fabrica
Madrid en tantas calles, mi rudeza
condena su artificio, porque implica
contradicion hablar en su belleza:
en esta pues ya maquina tan rica
viue Filipo, pues viue la Alteza
de sus Altezas, y vna prenda viue,
que a dar a don Iuan muerte se aperciue.

Fab. Basta que has hecho, Bernal,
milagros en mi memoria,
resucitando la historia
de su fabrica Real.
Mas tu señor viene aqui,
despues te hablarè despacio.

Vase, y sale don Iuan.

D. Iu. Vamos, Bernal, a Palacio.
Ber. Ay nueuas de gusto? *D. I.* Si.
Be. Como? *Iu.* Dizeme el Regẽte,
que me dà vna compañia
el Duque, y el mismo dia
puedo conduzir la gente,
porque la manda embarcar.
Ber. Dame, Capitan, los pies.
Iu. Yo te pienso honrar despues,
si Dios nos buelue del mar.
Ber. Sirue al Virrey, q̃ en el mundo
nadie

nadie honra mas los soldados.
Iu. Oy sepulto mis cuidados,
Bernal, en el mar profundo:
no mas Otauia. *Be.* Si aurà
muerto don Pedro? *Iu.* No se,
desgracia forçosa fue,
España se acabò ya.
Sola vna carta deseo
de don Fernando Manuel.
Be. La vida tienes por el.
Iu. Que rico, que honroso empleo
fuera, Bernal, en su hermana!
mas quiere la lealtad
que se deue a la amistad,
que no imagine en doña Ana.
Be. Pues afe que se lo deues.
Iu. No serè ingrato, si puedo,
a ley de noble Azeuedo.
Be. Con que palabras tan breues
te obligò quando partiste!
Iu. Dexemos, Bernal, pasiones,
y hablemos de galeones,
en quien ya mi honor consiste.
Siruamos al Rey, que el mar
agora es nuestro Madrid.
Be. Yo pelearè como vn Cid,
esso, todo es començar,
que no me turban turbantes
de Turcos viuen los cielos.
Iu. Pues a mi vnos Turcos zelos
son a turbarme bastantes.
Ven a Palacio, Bernal,
besarè al Virrey la mano.
Be. De todo el mar Occano
llegues a ser General.

Vanse, y salen don Fernando, y doña Ana.

Fer. Oy he visto muy galan
a don Pedro. *An.* Cosa estraña!
Bien estuuiera en España,
y no en Italia don Iuan.
Fer. Si lo huuiera adiuinado,
no le dexara partir.
An. Ya este caso con viuir
don Pedro està remediado.
Fer. Esso es por lo que toca
a la justicia y parientes;
pero no a los accidentes
del amor que le prouoca:
porque quiere tanto a Otauia
como esta carta refiere,
con saber que no le quiere.
An. Mucho su valor agrauia,
que don Iuan es Cauallero
de tales partes, que diera
causa de amarle a quien fuera
muger. *Fer* Remediarlo espero,
si me cuesta hazienda y vida.
An. Que remedio puede auer
para dexar de querer
quien despreciado no oluida?
Fer. Solo con entretener
de don Pedro el casamiento
viendo el desvanecimiento
desta gallarda muger:
porque ella no tiene amor
a nadie, a lo que sospecho.
An. Muy necio discurso has hecho.
F. Que dizes? *A.* Pues no es mejor
que se case, y que la oluide
si es fuerça, en siendo casada?
pues buelto desta jornada
toda su esperança impide.
Fer. Doña Ana, no es amistad
de vn amigo bien nacido,
estando don Iuan perdido,
forçalle la voluntad.
El seruicio que yo puedo

hazer por el, es hazer
que halle libre esta muger,
y que la sirua sin miedo,
y escucha el modo enque quiero
que nos ayudes. *An.* Yo, en que?
Fer. Don Pedro ha poco que fue,
como sabes, Caualiero:
porque en aqueste lugar
ricos de hazienda en sus tratos
ay Caualieros beatos,
que estan por canonizar.
Otauia desvanecida
mira solo a la riqueza;
pero riqueza y nobleza
serà mejor admitida.
Yo tengo seis mil ducados
de renta, con ser Manuel,
que puedo mejores que el
tener algunos criados.
Quiero fingir que la quiero,
y que pretendo casarme,
presumo que ha de estimarme
mas rico y mas Caualiero,
por lo que es desvanecida:
con esto le entretendrè
hasta que don Iuan estè
donde el casamiento impida.
Y assi tengo preuenido
que vayas a visitar
oy a Otauia, y a tratar
mi casamiento fingido.
An. O? *F.* Tu pues. *A.* Estas en ti?
Fer. Hermana, esto es amistad,
que pierde tu calidad
en hazer esto por mi?
Pues venido aqui don Iuan
fingirè que estoy zeloso
de vn hombre tan valeroso,
tan discreto, y tan galan:
Y retirado a mi casa
la empresa le dexarè.
An. Aun responderte no sè.
Fer. Doña Ana, don Iuan se abrasa
de amores desta muger,
haz esto, por vida mia,
toma el coche. *An.* No querria,
Fernando, echarte a perder,
si no lo acierto a fingir
como tu cuidado espera.
Fer. Eres la muger primera
que tiene miedo al mentir.
Ve, y si me vieres passar
llamame. *A.* yo voy. *F.* aduierte,
que lo encamines de suerte,
que Otauia me pueda amar.
An. Creo, que te ha parecido
bien, y que a don Iuan y a mi
nos quieres burlar assi,
y hazer verdad lo fingido.
Fer. Tu sabes mejor que yo,
si quiero a don Iuã. *An.* Si haras;
pero yo le quiero mas.
F. Que dizes? *A.* Que temo vn, no,
si quiere a don Pedro bien.
Fer. Yo conozco sus mudanças,
dale tu mis esperanças,
que ella me querra tambien.

Vanse, y salen Otauia, y don Pedro.

Ota. Mil parabienes os doy.
d.P. Que mayores que teneros
por espejo, quando salgo
señora a la luz del cielo?
Vengo a besaros las manos
del fauor que me aueis hecho
con papeles y regalos.
Ota. Corrida estoy en estremo
de que no pude seruiros,
pero no lo estè el deseo.

d.P. De don Iuã que aueis sabido?
Ota. Nunca ausentes os den zelos,
demas que bien sabeis vos,
que siempre estuue mas lexos
de mis ojos, que està agora.
d.P. El es noble Caualiero,
y me pesa que estè ausente
pues tuue de mi sucesso.
la culpa yo. *Ota.* Con razon
por noble os estimo y quiero:
sentaos, q̃ aun estais sin fuerças.
d.P. Fuerças, mi señora, tengo,
que os tengo en el alma a vos.
Ota. Quanto dezis os merezco,
y no puedo encarecer
lo que me huelgo de veros.
d.P. Que hare, ya que de mi mal
no tuue mas sentimiento
que imaginar que os perdia?
Ota. Galan venis y discreto.
Con la falta de la sangre
estarà el entendimiento
por lo debil mas sutil.
d.P. No hablemos, señora, en esto,
porque es hablar en don Iuan.
Ota. Ya os he dicho q̃ esteis cierto,
no de que no le he querido,
mas de que ya le aborrezco.

Sale Gines.

Gin. De vn coche he visto apear
a vna dama. *O.* En casa? *G.* piẽso,
q̃ ha entrado. *d.P.* Mejor visita,
Otauia, dexaros quiero,
dadme licencia. *Ota.* Por Dios,
que conualeceis don Pedro
de todo lo que imagino.
P. Yo? *Ot.* Si, pues os vais tã presto;
que los zelos de don Iuan
no han sido buenos terceros
de mi amor en vuestro mal.
P. Quando son buenos los zelos?

Salen doña Ana, y Celia con mantos.

An. Iuzgareis a nouedad,
señora, el venir a veros.
Ot. Solo de vista os conozco.
An. Vezinas fuimos vn tiempo.
Ot. Ya sè quien sois, y los braços
os pido. *A.* Tenedme, os ruego,
por muy vuestra seruidora.
Ot. Tomad, mi señora, assiento.
An. Quertia en secreto hablaros.
Ot. Perdonad, señor don Pedro.
An. Es don Pedro, cierto herido,
Otauia, este Caualiero? (vais,
Ota. El mismo es. *An.* Pues no os
q̃ antes de hallaros me huelgo,
señor, en esta ocasion:
de vuestra salud me alegro,
y os doy muchos parabienes
P. Quando solo para veros
huuiera conualecido,
agradeciera a los cielos
mas que ya para viuir
la vida y salud que tengo.
An. Por el nombre os conocia,
y sin encarecimiento
tenia desta ocasion
deseos por vn deseo.
Ot. Basta, señora doña Ana,
q̃ os dezis los dos requiebros;
ea, yo serè testigo.
P. Dizen muchos, y lo creo,
que los que luego se aman
quando se ven, tienen hecho
infinitos años antes
con las estrellas concierto.

Esto digo por mi parte, (ro.
q̃ aũ no os he visto, y ya os quie-
An. Responda Otauia por mi.
Ot. Lo que yo responder puedo,
es que no passe adelante
este amor, o cumplimiento,
porque me digais la causa
que os truxo, aunq̃ la agradezco,
a hazerme tanta merced.
An. A seruiros, por lo menos.
Ya sabeis que don Fernando
Manuel mi hermano es mãcebo
Ota. Ya se que no se ha casado.
An. A tratar su casamiento
vengo cõ vos. *Ot.* Pues conozco
el venturoso sujeto
por dicha yo, es deuda mia.
An. Y sin encarecimiento
la cosa que mas quereis.
O. Como? *A.* vos misma. *O.* teneos
que el señor don Pedro tiene
esse mismo pensamiento.
d. P. Por mi, señora, no importa,
que la que presente veo
me pone mayor codicia.
Ota. Que presto vengais los zelos!
d. P. No por Dios, sino que miro
en esta dama el empleo
mayor que pueden tener
mis honrados pensamientos.
An. Todas estas son venganças.
Ota. Yo por tales las entiendo.
d. P. Y yo entiendo que es verdad
lo que digo, y lo que siento.
An. Mi hermano passa, llamalde,
mas aunque lo es, os prometo
que no le quisiera yo,
si estuuiera en vuestro pecho,
porque si bien no es tan rico,
que tiene esta noche ciertos
seis mil ducados de renta,
son bienes libres: no pienso
que ay tan mala condicion.
O. Pues q̃ tiene? *A.* Es muy sober-
desapacible, enfadoso, (uio,
con su poquito de necio.
Ot. Que buena casamentera?
An. Con sus faltas os le vendo.
Pues que direis, si por dicha
viene de perder? no creo
que ay aspid como su lengua.
Ota. En mi vida vi tan nueuo
modo de casar. *d. P.* Serà
por falso encarecimiento.
An. En materia de mugeres
de auer visto no me acuerdo
vna que le quiera bien
de tantas como ay. *Ot.* Cõfiesso
que ni venis a casalle,

Leuantanse.

ni parece hermano vuestro.
Oyd aparte. *An.* Dezid.
Ota. Responded, que ya le quiero
con las faltas que dezis,
que dellas doña Ana entiendo,
que aunque venis a tratalle,
no os agrada el casamiento.
Si es soberuio, yo le harè
humilde con blandos ruegos;
si es necio, mas vale assi
que bachiller de concetos:
que ay en la Corte vnos hõbres,
que por hablar a lo nueuo,
mudan la sustancia en paja,
y lo Castellano en Griego.
Si juega, yo le tendrè
con tanto entretenimiento,
que se le oluide el jugar.

An.

An. De vuestro gusto lo creo:
pero esto de las mugeres?
Ot. Tenga yo el honor que deuo
a quien soy, mi coche, y galas,
que allà nos entenderemos.
An. Con essa respuesta voy.
Ot. Que veais mi casa quiero,
y que lleueis vn regalo.

Vanse.

An. Id delante, que ya entro.
Quereis que os diga dos cosas,
señor don Pedro? P. Si fueran
las que yo pienso, tuuieran
precio de almas generosas.
An. La primera es ser hermosas
las partes de Otauia, y tales,
que las juzgo a celestiales.
La segunda, que os prometo,
que no he visto en vn sujeto
mudanças tan desiguales.
P. Pues que respõde? A. Que aceta
el casamiento. P. Dexad
que al Sol de vuestra beldad
ricas albricias prometa.
Otauia ha sido discreta
en querer a vuestro hermano,
y yo dichoso, pues gano
adonde ella me perdio
la esperança que me dio
de merecer vuestra mano.
Despues que me hirio por ella
vn Cauallero, que vos
no conocereis, por Dios
que he dado en aborrecella.
No buela la ardiente estrella
del ayre por la region
con mas leue presuncion
que el final principio alcança,
que el amor y la mudança
en su facil condicion.
Aunque pesar que ha de auer
quien merezca mas que hablar,
es contar la arena al mar,
y el ayre en redes coger.
Tal modo de entretener
no se ha visto, ni mas dura
condicion en tal blandura.
Mas fue del cielo inuencion,
pues cura su condicion
quantos mata su hermosura.
Si por vuestro me quereis?
An. Tened, no passeis de ahi,
que no tengo cosa en mi,
porque adelante passeis.
Mas si obligarme teneis
por esperança, seruid
a Otauia; pero aduertid,
que es con tanta honestidad,
que no tengo voluntad,
ni pensamiento en Madrid.
Prometo agradecimiento
al amor que me mostrais,
y esto basta, si estoruais
de mi hermano el casamiento:
no por el merecimiento
de Otauia, mas por mi gusto,
que el casamiento es muy justo:
mas basta a vn hombre discreto
dezir que en este secreto
cifro todo mi disgusto.

Vase.

D. P. Vn Sabio llamò ley a la hermosura,
por mostrar que obediencia se le deue;

assi la voluntad engaña y mueue
aquella de las almas lumbre pura.
Si reuerencia tu valor procura,
que mas exemplo que tu gloria prueue?
pues a huir, ni a resistir se atreue,
el que abrasarse de tu Sol procura.
Yo te despreciarè, si te he querido,
cruel Otauia, pues tu amor traslado
donde no me verè fauorecido.
Porque mas quiero ser desengañado
de vna firme muger aborrecido,
que de vna libre condicion amado.

Vase.

Toquen caxas, salen don Iuan, y Bernal de soldados, y otros.

Iu. Breue ha sido la jornada,
pero alegre y venturosa.
Ber. La mar ha estado gloriosa
toda de plata enlosada.
El viento, como si fuera
ya con las velas casado,
pacifico y enseñado
a oir su arrogancia fiera.
Iu. No falta quien escriuio
cansado de nauegar,
Bernal, que era libre el mar,
porque nunca se casò.
Ber. Pues Bernal no se ha turbado
de turbantes, viue Dios,
que ha teñido a mas de dos
las tocas de colorado.
Que brauos hombraços son
los Turcos! quien viera aqui
los cortesanos que vi
con tanta murmuracion.
Torneme loco de ver
gouernar desde la Corte
guerras del Sur y del Norte
entre vna y otra muger.
Iu. Bernal, hombres ay aora
como en los tiempos passados,
el no ser tan bien premiados
algo su valor desdora.
Pero no se puede mas;
ya he començado a seruir,
y la guerra he de seguir
sin boluer vn passo atras.
Que de aquesse buen sucesso
he quedado tan picado,
que España se me ha olui lado,
y aun Otauia te confiesso.
Ya de la escuela de amor
passo arrepentido en parte
a la palestra de Marte,
requiebros trueco a furor.
Alla fui tenido en poco
y aqui me veo estimado.

Entre Fabio.

Fab. Oy me dizen que ha llegado,
y estoy de contento loco,
entre aquesta soldadezca,
que agora sale del mar,

ferá bueno preguntar;
que con victoria tan fresca
todas vienen como al Sol
suelen las aues al alua
hazer a Napoles salua.
Iu. Es aquel hombre Español?
Ber. Español, y forastero:
el te mira y reconoce.
Iu. Parece que me conoce,
y yo conocerle quiero.
No es este Fabio el que entrana
en casa de Otauia? *Ber.* El es.
F. Cõlua. *I.* Fabio. *F.* Enessos pies
Iu. Braços ay, detente, acaua.
Fab. Apenas de España llego
quando pregunto por ti.
Iu. Y que te han dicho de mi?
Fab. Tu valor, responden luego,
y esta victoria del mar
contra Turcos, y enemigos
de España. *I.* y nuestros amigos?
Fab. Ay mucho que te contar.
Iu. Viuio don Pedro? *Fab.* Viuio.
Iu. Luego ya estarà casado. (uado,
Fab. Casado? *Iu.* Quien lo ha estor
si en la possession quedò?
Fab. Esto solo no quisiera
dezirte. *Iu.* Ya no podras
escusarlo, pues que mas
en la priuacion me altera.
Fab. Tu don Fernando Manuel
està medio concertado
con Otauia, o ya casado.
Iu. Que dizes? *Fab.* Que lo se del,
de Otauia, y de sus parientes,
y de su casa. *Iu.* Bernal
passas por esto? *Ber.* Es tal
la amistad de los ausentes.
Pero que es esto? ya està
mi amo con estas nueuas
suspenso, de que te eleuas?
resucita Otauia ya?
Bueluen los zelos a hazer
mayor la imagen de amor?
que tienes? habla, señor.
Iu. Puede ser? no puede ser.
Fernando el mayor amigo
con Otauia? no ay verdad
en el mundo. *Ber.* Ni amistad
en la Corte firme, digo.
Iu. Don Fernando con Otauia?
mal hize en rogarle yo
que la viesse: bien la vio:
que tanta amistad se agrauia?
que tanta verdad se ofende?
que tanto amor se desprecia?
Ber. No ay, señor, cosa mas necia
(perdoneme quien me entiẽde)
que fiar muger ninguna
del amigo mas leal,
que nuestro mal natural
mas incita y importuna
adonde ay mas priuacion.
Iu. Que presto pagué la gloria
desta famosa victoria!
ay tal maldad? tal traycion?
Que poco que dura el bien
en vn hombre desdichado!
Ber. No puede fuerse engañado
Fabio? *Iu.* Bien dizes tambien.
Ber. No sabes tu que en la Corte
no es menester mas de echar
alguna nueua a bolar
destas que vienen sin porte?
Por Dios que muestres valor,
que ya a la casa has llegado
de tu tio, y a vn soldado
infaman penas de amor.
Muestra, señor, alegria,
honra tu sangre, pues vienes

victorioso *Iu.* Razon tienes,
forçar el alma querria.
Passen, señores soldados,
en orden, toca atambor,
zelos bastardos de amor
que me quereis tan ayrados?
Que bien conmigo os hallais,
aunque yo tan mal me hallè!
pues en España os dexè,
y en Italia me buscais.

Toquen y sale Fabricio.

Fab Deten Capitan valiente,
aunque Victorioso passas
la musica militar
de los pifaros y caxas.
De las armas, de las plumas
muda las colores varias
en negro luto, que viste
de lagrimas esta casa.
Murio tu gallarda prima,
murio la vida que daua
vida a tu tio. *Iu.* Ay Fabricio,
murio la diuina Iuana?
Fab Passò en fin a mejor vida,
y fue la tristeza tanta
de su padre, que en tres dias
siguiò sus tiernas pisadas.
Tambien murio. B. q̃ tres nueuas!
agora digo que hagas
mi sentimientos, que es cosa
ò a vn marmol rompiera el alma.
Iu Ya que puedo pretender
sin este amparo en Italia
nuestro matrio? mejor
serà que me buelua a España.
Marcha a Palacio, no entremos
en casa tan desdichada.
Fab No lo es mucho para vos,
pues que ya su dueño os llama.
Y pues de dos malas nueuas
os truxe tan tristes cartas,
dadme albricias de otras dos.
Iu. Albricias en penas tantas?
Fab. Diez mil ducados de renta
os dexa el Regente, y passan
de diez mil, a lo que pienso.
Ber. Que temeraria desgracia!
Iu. Fabricio, si bien los hombres
deuemos sentir con alma
las muertes de nuestros deudos,
tambien es justo dar gracias
del bien que nos haze el cielo.
Ber. Y como señor, leuanta
los ojos, y di muy tierno:
Que gracias, o que alabanças
os darà este pecador?
viue el cielo que me bayla
el contento, y que los ojos
se me salen de la cara.
Diez mil? no se como puedo
sufrirlo. *Fab.* Si acaso aguardas
mas nueuas tras estas nueuas?
El Virrey de honrarte trata
de vn Habito de Santiago,
ya està la carta en España,
y se espera la respuesta.
Iu Fabricio tanto te alargas,
que aunque te pienso pagar,
has de hazer corta la paga.
Dos mil ducados te mando.
Ber. Y a Bernal, señor, que mandas?
Iu No mando de lo que es tuyo.
Ber. Con linda gracia te escapas.
Si es mio, yo te lo bueluo:
dame agora. *Iu.* Quando vayas
a España, con mil escudos
quiero que salgas de Italia.
Doy ciento a cada soldado,
y doy cincuenta a la caxa.

Ber.

Ber. Todos te besan los pies.
Iu. Fabio, aquella nueua estraña
no quiere que pague el porte.
Fab. Si tu pena imaginara,
no huuiera sido tan necio.
Iu. Toca, y a Palacio marcha
a besar la mano al Duque.
Be. Cô los diez mil no ay Otaui.
Iu. Ay diez mil penas con ella,
y mas quando buelua a España.

TERCERA IORNADA,
DE QVIEN TODO LO QVIERE.

Salen don Iuan, y Bernal de camino, con Habito.

Iu. Por engañar quien me engaña
voy a lo que ves dispuesto.
Ber. Quien pensara que tan presto
dieranos la buelta a España?
Iu. Ha España, quan de otra suerte
pensè yo boluer a ti!
Ber. Dulce España para mi,
no ay mayor gloria que verte.
Iu. Haz que no passe criado,
Bernal, de aqueste lugar.
Ber. Luego no piensas entrar
en Madrid acompañado?
Iu. En trage pobre pretendo
solo contigo saber
como me puede ofender
quien ya con pensarlo ofendo.
Todo me pienso mudar
hasta quedar satisfecho,
que aun el Habito del pecho
no quiero a Madrid lleuar.
Assi disfraçado irè
fingiendo que pobre estoy.
Ber. Ya lo saben desde oy,
que a todos se lo auisè.
Iu. Nadie quiero que lo entienda.
Ber. El hurtar pobreza ora
algo tu valor descora.
Iu. Que puede auer q̃ me ofenda,
si en queriendo declararme,
nadie lo puede estoruar?
Ber. Siento el boluerme a quitar
con lo q̃ has querido honrarme.
Que aquel gusto de llegar
de camino bien tratado,
y bizarro, el que ha faltado
muchos dias del lugar,
con su poquito de oro
su cadenita y sus plumas,
señor mio, no presumas,
que es de pequeño decoro.
No ay hõbre en toda vna casa,
no ay fregona, no ay muger,
que no se huelgue de ver,
y de saber lo que pasa.
Mas si llega con pobreza,
todas las verâs huir,
o salir a recibir
con mucho enfado y tristeza.
Porque piensas que en llamãdo
algun pobre quando pasa,
los perros de aquella casa
le estan mordiendo y ladrando?
Porque el trage les incita
en que le ven, presumiendo
que lo que viene pidiendo
de su sustento los quita.

Ber. Todos te besan los pies.
Iu. Fabio, aquella nueua estraña
no quiere que pague el porte.
Fab. Si tu pena imaginara,
no huuiera sido tan necio.
Iu. Toca, y a Palacio marcha
a besar la mano al Duque.
Be. Cô los diez mil no ay Otaui.
Iu. Ay diez mil penas con ella,
y mas quando buelua a España.

TERCERA IORNADA,
DE QVIEN TODO LO QVIERE.

Salen don Iuan, y Bernal de camino, con Habito.

Iu. Por engañar quien me engaña
voy a lo que ves dispuesto.
Ber. Quien pensara que tan presto
dieranos la buelta a España?
Iu. Ha España, quan de otra suerte
pensè yo boluer a ti!
Ber. Dulce España para mi,
no ay mayor gloria que verte.
Iu. Haz que no passe criado,
Bernal, de aqueste lugar.
Ber. Luego no piensas entrar
en Madrid acompañado?
Iu. En trage pobre pretendo
solo contigo saber
como me puede ofender
quien ya con pensarlo ofendo.
Todo me pienso mudar
hasta quedar satisfecho,
que aun el Habito del pecho
no quiero a Madrid lleuar.
Assi disfraçado irè
fingiendo que pobre estoy.
Ber. Ya lo saben desde oy,
que a todos se lo auisè.
Iu. Nadie quiero que lo entienda.
Ber. El hurtar pobreza ora
algo tu valor descora.
Iu. Que puede auer q̃ me ofenda,
si en queriendo declararme,
nadie lo puede estoruar?
Ber. Siento el boluerme a quitar
con lo q̃ has querido honrarme.
Que aquel gusto de llegar
de camino bien tratado,
y bizarro, el que ha faltado
muchos dias del lugar,
con su poquito de oro
su cadenita y sus plumas,
señor mio, no presumas,
que es de pequeño decoro.
No ay hõbre en toda vna casa,
no ay fregona, no ay muger,
que no se huelgue de ver,
y de saber lo que pasa.
Mas si llega con pobreza,
todas las verâs huir,
o salir a recibir
con mucho enfado y tristeza.
Porque piensas que en llamãdo
algun pobre quando pasa,
los perros de aquella casa
le estan mordiendo y ladrando?
Porque el trage les incita
en que le ven, presumiendo
que lo que viene pidiendo
de su sustento los quita.

Quãdo llega vn hombre hõrado
de camino, pobre, y roto,
causa este mismo alboroto,
y no ay fregona, o criado,
que no piense que ha venido
a quitarles el sustento.
Iu. Donde ay amor ay contento,
bien vestido, o mal vestido,
por lo menos prouaremos
quien nos le tiene, y quien no.
Si ya la gente llegò,
esto ordena, y caminemos
sin que entiendan mi partida.
Ber. Si pobre me bueluo a ver,
pensarè que no he de ser
otra vez rico en mi vida.
Iu. Ola. *Cria.* Señor. *Iu.* Aduertid
lo que os dixere Bernal.
Ber Quien entrára, pesiatal
echando juncia en Madrid.
Vanse, y salè Otauia, y D. Fernãdo.
Ota. Cansada estoy, don Fernãdo
de ver vuestras dilaciones.
Fer Señora, mis pretensiones
mi gusto van dilatando.
Ota. Si me dexarades quando
tratasteis el casamiento,
la dilacion deste intento
no os diera tanto lugar
que de la opinion vulgar
temiera el atreuimiento.
No me dixo vuestra hermana
sin causa la condicion
que teneis. *Fer.* Mi dilacion
tiene causa justa y llana.
Ota. Traerme de oy a mañana
no es hecho de Cauallero.
Fer. Si desengañaros quiero,
señora, que me dareis?
Ota. Desengaños proponeis,
quando remedios esperos?
Pierdo a don Pedro por vos,
y agora salis ingrato
a vsar conmigo este trato?
Fer. Hanme dicho que los dos
hablais secreto, y por Dios
que por mi honor me retiro.
Ota. Yo le hablo, ni le miro
desde que entrastes aqui?
Fer. Con este azar para mi
loco de zelos suspiro.
Dexadme informar mejor,
por dicha me han engañado.
Ota. Hombre que antes de casado
entra con esse temor,
ni ha tenido honor, ni amor,
ni es bueno para marido,
vos deueis de auer fingido
este engaño con intento
de estoruar mi casamiento.
Fe. Yo he dicho lo que he sentido;
Y assi podreis disponer,
Otauia, de vuestro gusto,
que al alma vereis al justo,
pero no par muger.
No podeis quexa tener
que vna mano os he tocado,
ni aun vuestros ojos mirado
menos que con gran decoro.
Assi de vn amigo adoro
la ausencia que aueis causado.
Sin esto he tenido miedo
de que se quexe don Iuan,
que siendo vuestro galan,
temer sus azeros puedo.
Libre quedais, y yo quedo
obligado a vuestro honor
para ser su defensor.
Ni quedaiis vos ofendida,
que yo sè que en vuestra vida

tu-

tuuistes a nadie amor. *Vase*
Ot. Ay tal crueldad? tal hazaña
tan vil en vn Cauallero?
que pretendo ya? que espero
si me ofende y desengaña?
Resolucion tan estraña
mas es que resolucion
desverguença con traycion.
Pero porque me desvelo,
si veo que quiere el cielo
castigar mi presuncion?.
Sale Gines.
Gi. De vn hombre soy estafeta,
que apenas su nombre sè,
vestido de no se que,
que deuio de ser vayeta.
Su poquito de criado
trae el tal menos, o mas,
que a estar el amo detras
no se lo huuiera llamado.
Que vienen tales los dos,
que fuera el moço bastante
como viniera delante
a ser el amo por Dios.
A vuesance quiere hablar.
Ota. Limosna deue de ser,
y querrame entretener;
es vso deste lugar,
donde andã mil deste modo,
que cuentã sus nacimientos,
y despues de dos mil cuẽtos
viene a resolverse todo
en que limosna les den,
cantando para pedir
lo que pudieran dezir
luego que pobres los ven.
Pues estoy muy propia aora
para que vn pobre me cuẽte
que fue de Adã descendiẽte.
Gin. Despedicele, señora,
si aora tan triste os veis?
Ota. Abrilde, que si es tan pobre,
podra ser que mi honor cobre.
Gi. Que honor? *O.* Despues lo sabreis.
Sale don Iuan vestido de vayeta vieja, y Bernal peor.
Iu. Puesto q̃ de atreuido sea culpado
quiẽ siempre fue de vos aborrecido,
merezca vuestros pies por desdichado
quã lo de vuestra dicha causa ha sido.
don Iuan soy, que mirais?
Ota. Como has entrado
en mi casa, don Iuan, tan atreuido?
I. la amistad me obligò de vro esposo,
aunque menos amigo que dichoso.
Ot. Esposo yo? dõde has dõ Iuã estado
que te han dicho mi falso casamiẽto?
Iu. En Italia, señora, fui soldado,
cõ poca dicha, y mucho atreuimiẽto.
Sabed q̃ don Fernãdo me ha cõtado
lo q̃ he temido, de que os doy cõtẽto
el parabien.
Ota. Oy es don Iuan, el dia
que me desengañò su atreuimiento.
Iu. Luego no estais casada?
Ota. He presumido,
q̃ fue desde el principio fingimiento,
pues solo don Fernãdo ha pretẽdido
estoruar de don Pedro el casamiẽto.
I. Cielos, si dõ Fernãdo no ha tenido
contra mi amor tã falso pensamiẽto,
de que me quexo yo?
Ota. Que estàs dudando?
Iu. Lo q̃ pudo mouer a don Fernãdo.
Ota. Tu conocesle bien?
Iu. Poco, señora,
pero en fin le conozco.
Ota. Pobre vienes.
Iu. Otros mayores bienes atesora
el alma, porque son secretos bienes

para verte no mas los dexo aora,
pobre estoy. *Ot.* Si tu quieres, aqui tienes
don Iuan dos ricas joyas de diamantes,
que son para ocasiones semejantes.
Matame vn hombre, pues soldado eres.
Iu. Por interes no matan los soldados.
Ota. Que no harán por vengarse las mugeres?
Iu. Y los hombres tambien necessitados?
yo soy noble, y soy pobre, si tu quieres
presto te sacarè de essos cuidados
solo con ser mi esposa, aunque me mandes
que le vaya a matar desde aqui a Flandes.
Ota. Don Iuan yo he conocido tu nobleza,
pero tengo vn humor desvanecido,
que aborrecer me obliga la pobreza,
ni es para este lugar pobre marido,
porque para dolerte la cabeza,
parecesme discreto y bien nacido,
y yo con toda la arrogancia mia
professo honor con alta valentia.
Si quieres los diamantes que te ofrezco,
matame a don Fernando, que quererte
tan pobre como estàs, no lo apetezco.
Iu. Gran mal es la pobreza. *Ota.* Es triste suerte.
Iu. Por pobre, Otauia, en fin no te merezco?
tienes razon, y de mi trage aduierte,
que no me ha visto amigo que me hable.
Ota. Tal vienes, que es disculpa razonable.
Iu. Passa de largo el que otra vez solia
hablarme lisongero, imaginando
que mi necessidad le obligaria.
Ota. Yo estoy a los que culpas disculpando,
vete con Dios. *Iu.* Permite, Otauia mia
que buelua a verte. *Ot.* Buelue. *Iu.* Dime quãdo.
Ota. Sea de noche, porque no te vean
entrar tan pobre algunos que passean. *Vase.*
Ber. Que te parece? *Iu.* Que ha de parecerme?
Ber. Mira que es la pobreza. *Iu.* Exemplo estraño,
mas quando fuera en mi esta verdadera,
con este buen sucesso la sufriera.

Ber. Pues qual es buen sucesso? *d.I.* Auer fingido
don Fernando casarse con Otauia,
por quitar a don Pedro el casamiento.
Vamos a verle, que el recebimiento
dirâ si su amistad es verdadera.
Ber. Temo, señor, que ni aun hablarte quiera
viendo lo que hazen tus amigos todos,
pues todos passan de diuersos modos
sin quererte mirar, y el que te habla,
està temiendo que le pidas algo.
Mas que me dizes de la bella Otauia?
d.Iu Quando alli me apartò darme queria
dos joyas, porque diesse a don Fernando
la muerte; ansi se atreue a la pobreza
la vengança? *Ber* Sin duda està corrida.
d.Iu. Desengañò me al fin de no quererme.
Ber. Donde no ay interes el amor duerme.
d.Iu No me parece ya tan bella Otauia.
Ber. Es como tienes ya tanto dinero.
d.Iu. Dizes verdad *Ber.* Si a fe de Cauallero.

Vanse, y salen don Fernando, y doña Ana.

d.F. Ya que da desengañada.
An. No auiendola de querer,
no era bien hecho tener
a vna muger engañada.
d.F. El no auerme respondido
jamas don Iuan de Azeuedo,
doña Ana, me ha puesto mied.
An. Notable descuido ha sido.
d.F. Descuido no puede ser;
mayor desgracia imagino,
pues con el Marques no vino,
que llegò a Madrid ayer
con algunos Capitanes
y soldados de valor,
que aumenta mas mi temor.
Todos passean galanes,
pero don Iuã no parece. (justo?
An. Temes q̃ es muerto? *F.* Y no es
An. No anticipes el disgusto
que el temor al alma ofrece.
d.F. Si contra los dos nauios
de Argel viniendo se hallò,
ten por cierto que murio.
An. Tened paciencia, ojos mios;
tiempo os queda, si es verdad,
para llorar y sentir.

Sale Celia.

Cel. Como te podrè dezir
tal nueua, y tal nouedad?
Don Iuan està aqui, señor.
d.Fer. Que dizes?

Salen don Iuan, y Bernal.

d.Iu. Dame tus braços.

d.F. Es don Iuan? con mil abraços
prendas de vn eterno amor.
An. Dadmelos tambien a mi.
d.I. Y con mil almas a vos.
Fer. Que traxe es este? *I.* Por Dios
que de verguença me vi
determinado a no veros.
Ber. Dalde los pies a Bernal.
Fe. Valate Dios. *B.* Vengo tal,
que no me llego a ofenderos.
An. Bernal, q̃ es esto? B. La guerra,
porque veais lo que passa
el que sale de su cassa,
sus amigos y su tierra.
Fer. Soldado y lloras, Bernal?
Ber. No lloro, que lo fingi,
que aunque venimos assi,
debaxo el sayal ay, ai.
Ce. Y como. B. pues no muy como.
Cel Si come, como serà.
Ber. Tambien Bernal comerâ,
y despues se sabrâ como.
Fer. Pensè que en estos nauios
de Argel, q̃ embistiò el Marques,
eras muerto. *Iu.* Y que me des
para los sucessos mios
atencion te pido. *Fer.* Di.
Iu. Los de Italia no dirè
por no cansarte. *Fer.* Estarè
como vn marmol. *I.* Passò assi.
Llegamos a Barcelona
con las galeras de Italia
para socorrer a Ibiça,
que assi al Marques se lo manda
el Catolico Filipo:
y estando medio aprestadas
con salua de artilleria
buela por el mar la fama,
que los nauios de Argel
pierden el respeto a España.
Parte en su busca el Marques,
y auiendoles dado caça,
bogando treinta y dos millas
las Turcas naues alcança.
Con toda la artilleria
les hizo vna ilustre esalua,
y ellos no menos corteses
la suya al Marques dispara n.
Vistese de humo el viento,
y las tronadoras valas
hazen que el mar imagine,
que es tempestad en bonança.
Pero viendo el poco efecto,
y que si de aquella calma
refrescaua el viento, el Turco
bolueria las espaldas,
las galeras pone en orden,
y desta suerte les habla:
Generosos Españoles,
bien sè que la empresa es varia,
que en dos tan altos nauios
es desigual la ventaja,
no siendo vosotros mismos
los que hazeis tales hazañas,
que las faciles no son
materia de vuestras armas.
Embistamos valerosos,
que la fiera Capitana
de Argel es esta, tomemos
deste cosario vengança.
Esto diziendo, la chusma
animo, y hiriendo el agua,
a las puertas de las naues
llaman las pintadas palas.
Tras la Capitana embiste
con la Patrona gallarda
don Gabriel de Chaues, honra
de su apellido y su patria.
Y don Francisco Mexia
con la galera Santa Ana,

ſangre del Baçan iluſtre,
y del Marques de la Guardia.
Luego el Capitan Iorquera
la galera Santa Barbara
llena de rayos y truenos,
no como ſuele abogada:
Y dandoles fuertemente
tiros y moſquetes carga,
de los valientes nauios
recibieron otra tanta.
Los Turcos deſeſperados,
demanera peleauan,
que parece que ponian
en duda nueſtra eſperança,
Mas por la mura de proa,
que hallò deſembaraçada,
de tal manera la embiſte
la galera Capitana,
que pudo ſubir la gente,
y a Eſpañolas cuchilladas
rindio la ſoberuia Turca,
que era la mejor del Aſia.
Que er pintar al Marques
con la rodela embraçada,
la eſpada bañada en ſangre,
y en honra iluſtre la cara:
es querer con pinçel toſco
pintar la eſtrella bizarra,
que tiene por rayos plumas,
y por reſplandor las armas.
Hallamos ſetenta muertos,
que los cautiuos no paſſan
de ſeſenta, aunque Leuantes,
que aſsi los valientes llaman.
Fueron a embeſtir el otro,
y la poluora faltaua,
aunque el Duque de Alcala
hizo quanto pudo en darla.
Con viento freſco el nauio
hecho pedaços ſe eſcapa,
pero a pocos paſſos pierde
de ſaluarſe la eſperança:
porque haziendo vn remolino,
rotas las velas y jarcias
ſe fue apique, y vio la arena
deſde la quilla a la gauia.
Sangrienta fue la victoria,
pero ſer victoria baſta
quitãdole vn monſtruo a Argel,
terror de Italia, y de Eſpaña.

d.F. Huelgo de aueros oido,
y mucho mas de que eſteis,
don Iuan, a donde ſereis
de aqueſta caſa ſeruido. (mo,
Venis pobre? *I.* En tanto eſtre-
que los que me han viſto ya
huyen de mi. *Fer.* Bien eſtà.

Iu. Salir por las calles temo.

Fer. Yo tengo ſeis mil ducados,
los tres ſeràn para vos.

Iu. Mil años os guarde Dios,
no es juſto daros cuidados.
Yo me bueluo a la Montaña
no he querido mas de veros.

Fer. Nunca pensè mereceros
vna ofenſa tan eſtraña.
O ta, llama al ſaſtre luego,
ſaquendos o tres veſtidos
a don Iuan. *I.* No ſon fingidos
los abraços donde llego.

Fer. Apercebid luego vn quarto,
cuelguese de lo mejor
de mi caſa. *Ber.* Y yo, ſeñor,
que vengo como el lagarto
de San Gines, no tendrè
qual que ropilla y calçon?

Fer. Bernal en eſta ocaſion
padre de entrambos ſerè:
Hagante luego librea.

B.r. Viuas mas, pues es tan juſto,

que

que muger propia a disgusto,
y tanta tu vida sea,
que te bueluan a nacer
dos o tres vezes los dientes.
d.F. Entre tantos accidentes.
don Iuan, me admiro de ver,
que no me ayais preguntado
por don Pedro y por Otauia.
d.I. No fuera pregunta sabia
despues de aueros hallado.
De don Pedro ya sabia
que de la herida sanò,
que Fabio me lo contò
quando de Italia venia.
De Otauia no ay que saber,
que tengo miedo, aduertid,
de vna muger de Madrid,
aunque principal muger.
Casada estarà. *d.F.* No està,
que yo se quien lo estoruò,
si es que en aquesto os siruio.
d.I. Que puedo quererla ya?
d.F. Como no? poneos galan,
y pretended, que aqui estoy.
d.I. Con vuestra licencia voy,
que vnos hidalgos estan
esperando en la posada,
solo a despedirme dellos,
que auer venido con ellos
es correspondencia honrada.
d.F. Id en buen hora, y bolued.
I. Que bien mi engaño se entabla!
Vase.

Ber. Vuessa merced no me habla?
Cel. Que manda vuessa merced?
Ber. Estoy roto, estoy perdido,
y para amor desigual.
Cel. Mas vale roto Bernal,
que el hombre mas bien vestido.
En esta casa no reyna
el interes. *Ber.* Sea bendito
el venturoso distrito
donde el amor viue y reyna.
Vase.

d.F. Id hermana a adereçar
a donde don Iuan esté.
An. Alabo que se le dè
en nuestra casa lugar.
Pero casarle, a que efecto?
quieres que si sale mal
te ponga la culpa? *d.F.* Es tal
este mi amoroso afecto,
que solo por darle gusto
no aura cosa que no intente:
voy a sacar diligente
sus vestidos. *An.* Esso es justo,
pero no casar a vn hombre
quando el està descuidado.
d.F. Mal sabes de amigo honrado
a quanto se estiende el nombre.
Vase.

An. Celia, que dizes de mi?
Cel. Que viene a buena ocasion
don Iuan. *An.* Para mas passion,
pues no viene para mi.
Cel. Declara tu pensamiento,
sabe ser muger, enreda,
para que todo suceda
prosperamente a tu intento.
Dile a don Iuan la razon
que tienes de estar quexosa,
pues ya, señora, no ay cosa
que estorue tu pretension.
Porque este que te passea,
este don Pedro, este loco,
aũque estime a Otauia en poco,
ya sè que a Otauia dessea.

An. Celia, yo me determino
a declararme con el,
que no ha de ser tan cruel
la fuerça de mi destino.
Direle mi voluntad,
que vn hõbre dentro en mi casa
mucho harà, si no traspasa
las leyes del amistad.

Vanse, y salen don Pedro, y Otauia.

P. Estoy marauillado,
que me llames a mi, yo papel tuyo?
Ota. Dizenme que has tratado
casarte con doña Ana, de que arguyo,
que nunca me has tenido
aquel amor a mi lealtad deuido.
P. Tu lealtad? estas loca?
lealtad sabes tener, ni amor, Otauia?
Ota. Si el desprecio prouoca
a la mas cuerda, mas leal, y sabia,
bien lo dirà mi ruego,
pues a quererte despreciada llego.
P. No estauas ya casada
con don Fernando? *Ot.* Assi pensè que fuera,
pero fui desdichada
para la dicha que por ti me espera,
pues oy quieren los cielos
que me dexe Fernando por tus zelos.
Si tu con las plumitas,
y la capa con oro reboçado
mi marido me quitas,
a que deuda me quedas obligado?
P. Otro galan seria,
que yo quiero otra dama, Otauia mia.
Ota. Que dizes? que no creo
que sabes quien soy yo. *P.* Mas tu no sabes
lo que adoro y deseo,
y lo que pueden vnos ojos graues:
que los que a todos miran
a los que obligan mas menos admiran.

Vase.

Ota. Quien por la sombra la verdad desprecia,

y a la espuma del mar la mano ofrece;
quien por mirar al Sol se desvanece,
y entre galanes quiere ser Lucrecia:
Quien la ambicion y la arrogancia precia;
sabiendo que la Luna mengua y crece,
mayor castigo con razon merece,
pues quiso loca, y la dexaron necia.
Yo despreciè de lo que oy contenta
a quien agora a mi me ha despreciado,
porque del bien perdido me arrepienta.
Que en la muger para tomar estado
tambien es la mejor la primer venta,
si no ha de hallar despues lo que ha dexado.

Sale Gines.

Gin. Señora, con que palabras
podre dezirte vn sucesso
tan estraño? *Ot.* Que ay? dezid.
Gin. Aquel don Iuan de Azeuedo
sin duda es encantador:
no le has visto a lo escudero
dando conceptos al alma,
y rota vayeta al cuerpo?
pues a la puerta ha llegado
con vn Habito en los pechos,
dos lacayos, ocho pages,
vn ouero cabos negros.
Prouar quiso a vuelance,
porque dize, que vn su deudo
le dexò diez mil de renta
por mas forçoso heredero:
y aun vn Titulo en Italia,
y que sericios que ha hecho
al Rey, y al Duque de Osuna,
le han dado el Lagarto en pre-
Subirà? O Que me dezis? (mio.
Gin. Que lo he visto, y no lo creo.
Ota. Suba presto.
Gin. El viene ya.

Entren don Iuan muy galan con Habito de Santiago, y Bernal galan con plumas y cadenas.

Iu. Assi engaña el pensamiento
de quien ama firme ausente,
donde no està satisfecho.
Assi se prueua el amor
donde ay agradecimiento,
tales son los desengaños.
Ot. Pues, señor dõ Iuan, q̃ es esto?
Iu. No os dixe yo muchas vezes
de mi noble nacimiento
todas estas esperanças?
Ota. Que me arrepiento confiesso
de no aueros estimado.
Que lindo sois, que bien hecho?
El no reparar en vos
fue causa de no quereros,
aunque si os digo verdad,
mas fueron malos consejos,
que yo siempre os he querido
para mi señor y dueño,
pero por veros tan pobre
se deruuo mi deseo.
Que bien os està la Cruz!

Iu. Por el credito que pierdo
despues que me vi tan roto
me puse aqueste temiendo.
Ota. Iesus, que galan estais!
quien es esse Cauallero
que viene con vos? no sè
dóde le he visto. *B.* Aqui dẽtro;
don Bernal Hernandez soy,
y aunque sin Habito vengo,
basta que a mi padre oì
jurar por el de san Pedro.
Ota. Valate Dios por Bernal,
dame los braços. *B.* Biẽ puedo,
que ya no os podre manchar
como es el vestido nueuo.
Gin. Que galan venis, Bernal!
teneis ya muchos dineros?
Ber. No faltan, gracias a Dios.
Gin. Y quereis prestarme dellos?
Ber. Setenton, no me dá gusto.
Ot. Ay mi don Iuan de los cielos,
quien te tuuiera obligado,
quien de su amor satisfecho,
quien dado todas sus joyas,
quiẽ su casa en tiempo aduerso.
Ya quien duda que el estado
te ha mudado el pensamiento?
ya no me tendras amor.
Iu. Porque veas el que tengo,
y que el amor quando es firme,
no sabe vengarse, oy quiero
que nos casemos los dos.
O. Que dizes dõ Iuan? *Iu.* q̃ vengo
incitado de mi amor,
y eluidado de mis zelos.
Mas con vna condicion,
que de otra suerte no puedo.
Ota. No ay impossible en el mũdo
que lo pueda ser, si vengo
a merecer ser tu esclaua.
Iu. Sabiendo que era mi deudo
oy don Fernando Manuel,
di lugar a su deseo,
y me aposentè en su casa:
por mis zelos, y por esto
quiero desposarme alli.
Ponte gallarda, y tratemos
en su casa aquesta noche,
Otauia, nuestros conciertos.
Ota. Esso me viene tan bien,
que me parto desde luego.
Iu. Lleua tus deudos. *Ot.* Si harè.
Iu. Pues parte, y guardete el cielo.
Ot. Voy al punto, a Dios mi bien.
Vase.

Ber. Pues, señor, que dizes desto?
Iu. Que aquesta es la diferencia,
como lo muestra mi exemplo
de tener o no tener.
Sigueme, que voy dispuesto
a intentar dos desatinos.
Ber. De q̃ suerte? *Iu.* Estame atẽto,
y sabras por el camino
que es honra en hõbre discreto.
Vanse.

Salen don Fernando, y su hermana doña Ana.

Fer. Esto me cuentan muchos que lo han visto.
Ana. Don Iuan tan rico? no me satisfago
sin verlo con mis ojos, mal resisto

por diligencias que con ellos hago.
Fer. Si es hombre de algun credito Doristo,
el dize, que el lagarto de Santiago
le cruza el pecho, y que galan passea
con pajes y lacayos de librea.
Ana. En que calle le vio? *Fer.* Por la de Otauia.
Ana. Ya me pesa de verle en este estado.
Fer. Porque siendo muger tan noble y sabia,
que le parece bien he sospechado.
Ana. Mucho don Iuan su pensamiento agrabia,
con presuncion de Cauallero honrado.
Fer. Que poca inclinacion a Otauia muestras!
Ana. No se conforman las estrellas nuestras.

Salen dòn Iuan, y Bernal.

Iu. Aqui està. *Be.* Llego contento.
Iu. Dadme, Fernando, los braços.
Fer. Es don Iuan?
Iu. Con nueuos laços
de amor y agradecimiento.
Fer. En parte el miraros siento
en estado, aunque os ofenda,
que nuestra amistad defienda,
pues no siendo pobre ya,
perdida la causa està
de seruiros con mi hazienda.
Yo perdi grande ocasion
de mostrar mi voluntad:
si fue prouar mi amistad,
no me deis satisfacion.
Pero estas quexas no son
parte a negaros que os den
mis braços el parabien,
si bien mi amistad es tal,
que me ha sucedido mal
por veros en tanto bien.
Iu. Don Fernãdo, estan mis cosas
en el estado que veis,
y la causa que tenecis
de essas quexas amorosas.
No son prueuas sospechosas
las que de vuestra verdad
pudo tener mi amistad
en tantas obligaciones,
sino fuertes ocasiones
de mi necia voluntad.
Quando en Italia me vi
rico, dixe suspirando,
si fuera pobre Fernando,
que amigo tuuiera en mi.
Luego a seruiros parti,
y partir entre los dos
la hazienda que quiso Dios
darme, porque no tuuiera
intento, sino viniera
para gozarla con vos.
Y assi la vuestra y la mia
vna son, y con razon,
pues tengo satisfacion
del amor que os merecia.
En pobre trage venia
solo a inquirir, solo a ver,
y he venido a conocer,
que en el mundo y su opinion,
ya no ay mas estimacion,
que tener, o no tener.
Ab. Bien os auais disculpado
con mi hermano, no conmigo.

Iu. Dadme, señora, el castigo
de todo el yerro passado.

Sale Celia.

Cel. De vn coche se han apeado
Otauia, y dos Caualleros.
An. Pues Otauia viene a veros?
Iu. Tened paciencia, por Dios,
porque tenemos los dos
que tratar sin ofenderos.

Salen todos, y Otauia muy bizarra.

Ota. Ya nos estan esperando.
P. Pues te casas, y me dexas,
ruegale, Otauia, a don Iuan,
que con Fernando interceda
para que me dè a su hermana.
Ota Yo lo harè quando me vea
dueño de su voluntad.
Que suspension es aquesta?
Leo. No salen a recibirte.
Ota Como? doña Ana suspensa?
triste don Iuan? don Fernando
puesta la vista en la tierra?
Bernal mirando las nubes,
y melancolica Celia?
Que es esto, señor don Iuan?
Iu. Muy enhorabuena vengan
señores a ser testigos.
Ota. Esso si, que estaua muerta.
P. Don Iuan, no son las heridas
de las honradas pendencias
para mas que mientras duran;
vuestra venida me alegra,
y mas vuestro casamiento.
Dadme los braços. *Iu.* Quisiera
tener mil almas quedaros
por tan honrada nobleza,
que dais embidia a la mia,
pues oy la vence la vuestra,
Y con tan buenos testigos,
sabed, que doña Ana bella
es mi muger, si Fernando
permite que yo le deua
esta amistad entre tantas;
porque Otauia, si se acuerda,
no ha estimado mi persona,
y viene a estimar mi hazienda.
Fer. Yo por mi parte, don Iuan,
os la doy. *Ota.* Que traça es esta
de engañar tan baxamente
a vna muger de mis prendas?
An. Quedo, Otauia, que las mias
solo es justo que merezcan
las de dõ Iuã. *O.* Pues, Fernãdo,
assi en tu casa me dexas?
cumpleme tu la palabra.
Fer. Mejor don Pedro pudiera,
que primero te la dio.
P. Como quereis que yo pueda
serlo entre tantos maridos,
y que todos viuos quedan?
Fer. Quiẽ todo lo quiere, Otauia,
bien es que todo lo pierda.
Ot. Sois hõbres. *Fe.* Tu respõdiste
cuerdamente, eres discreta.
Gin. Bernal, casaisos tambien
oy que a mi ama la dexan?
Ber. Mas pensè que eran vadanas:
no veis que es mi esposa Celia?
Ota. Que castigo a mi locura!
Iu. Aqui acaba la comedia
escrita para seruiros:
perdonad las faltas nuestras.